

dia, dando con buena voluntad, como conviene á la piedad christiana, en las ocasiones que conociesse en otros necesidad, que es dar quando conviene. El que esto hace, ha llegado á conocer que las riquezas que nos dá el Señor, son para que de ellas seamos fieles administradores; pues todo lo que cada uno no necesita para vivir conforme su estado, es convenientemente superfluo, y de ello estamos obligados á remediar las necesidades ajenas, sabiendo que solo grangeamos para con Dios con lo que damos, no con lo que retenemos: aquello lo hallaremos multiplicado en el Cielo; y lo que se escondiere y guardare, se perderá. De esta virtud puedes usar de dos maneras: ó desprendiendo el afecto de las cosas y bienes temporales, reteniendo de ellas solo el dominio para usarlas quando convenga, con el animo de perderlas todas antes que ofender á Dios en un pecado venial; lo qual es un grado de la christiana pobreza: ó dexandolas todas por seguir desembarazado á Christos que es la pobreza religiosa: y aunque en este grado hay mas perfeccion, no por eso dexa de ser bueno el primero, pues por entrambos promete el Señor el Reyno de los Cielos.

651 Para que la accion bizarra del dar sea virtud de liberalidad, y no pase á el vicio de prodigalidad, ha de estar acompañada de discretas circunstancias: se ha de mirar á quien se dá, qué es lo que se dá, de qué manera se dá; quando, y en qué lugar, y por qué razon se dá. Todo esto lo compendiaron los Antiguos en los marginados versos. No es liberalidad lo que el divertido derrama en profanos banquetes, en ocasionadas bebidas, con lascivas mugeres, en chismosos, aduladores y bufones, comediantes y saltatrices, en que prodigos derraman muchos sus caudales: esto decia Ciceron; y lo confirma docta la misma razon natural. Es liberalidad socorrer á los pobres necesitados, especialmente á los vergonzantes, á los encarcelados, á los cautivos, á los enfermos, á los viejos, que no lo pueden ganar, á los que por acasos, no por vicios, de ricos han baxado á miseros, á todos los verdaderos pobres, sean amigos, enemigos, pecadores, ingratos: á todos se ha de estender la liberalidad, imitando á Christo, que llueye sobre los buenos, y los malos: para casar huérfanas, hospedar peregrinos; para todo esto, y lo que fuere misericordia christiana, sirve la virtud de la liberalidad. Lo segundo, se ha de mirar que lo que se dá, sea provechoso para el alma; ó cuerpo, y no nocivo: darle á el ebrio de beber, y á el luxurioso lo que le es incentivo á su vicio, mas es dañarle que aprovecharle. Si mirara Herodes lo que ofrecia á la rapaza, ni tuviera el arrepentimiento, ni cometiera la execrable maldad de dar la cabeza del Bautista. Debese, pues, dar lo provechoso, no por interés, ni gloria propia, si por socorrer la miseria ajena.

652 Tambien se ha de considerar quanto se dá. No por derramar la hacienda, se han de quedar sin remedio las obligaciones propias de la muger, hijos, acreedores, y pobres deudos. Algunos mas derraman, que dan; se ha de tener modo con las cosas, y personas: si tuvieses mucho, dá mucho; si poco, darás poco, decia á su hijo Tobías. Se ha de mirar tambien á la capacidad del que recibe. Las Armas Reales de Saul mas le brumaban á David, que le defendian. El Sol, aunque nace igual para todos, á la cera la blanquea y enternece; y á la tierra deseca y endurece. Se ha de dar segun la capacidad y meritos de cada uno,

D. Ambros. tom. 3. in serm. 81. in lib. de Offic. cap. 30. tom. 1.

D. Basil. serm. de Dicit. avar.

Matth. cap. 5.

Libera que virtus, in dando ritit videtur.

Cui, quid, cur, quantum, quo tempore, quove loco det.

De proprio latus, non improperans, neque retardans.

Cicero. lib. 2. de Offic.

Job cap. 19.

Ambros. lib. de Offic. cap. 30.

Seneca. lib. 2. de Benefic.

Plin. epist. 7.

Marc. cap. 6.

D. Ambros. lib. 2. de Offic. cap. 12. Tobiz cap. 4. Seneca. lib. 2. de Benefic. cap. 16.

y se ha de dar de lo proprio, no de lo ageno; ganado con usuras, rapiñas, hurtos, ó extorsiones, porque esto lo aborrece Dios mucho. Debese assimismo reparar en el lugar que se dá, procurando que sea en secreto. No sepa tu mano izquierda lo que da la derecha, decia Christo: tanto quería que se recatasen el beneficio. Los honores y dones Militares conviene que sean en público, decia Seneca, porque sirven de honra y aliento á los demás; empero los que son para socorrer necesidad, enfermedad, ó ignominia, solo los han de saber los que los reciben. A los Apostoles mandó el Señor que á nadie revelasen el triunfo de la Transfiguracion: lo mismo hizo con otros á quienes favoreció; enseñandonos el secreto que debemos guardar en el beneficio.

653 Ha de atender tambien el liberal á dar en sazónada ocasion, previniendo, si puede, la peticion del necesitado. El que da tarde, explica su mala gana; quien dá presto, dá dos veces, dice el comun proverbio. No difieras lo que huvieres de dar al necesitado, decia el Espiritu Santo. No digas á el amigo: mañana te daré, pudiendo darle hoy, decia en otra parte. Ignora el hombre, ponderaba San Basilio, lo que podrá hacer otra vez; execute luego la caridad; pues está instando el precepto, y la necesidad. No aguardes á que ningun noble te pida; que se vende siempre muy caro lo que á importunos ruegos se compra, decia discreto Seneca. Debes dar con espontanea voluntad, con alegre rostro, y risueño semblante; no muestres tristeza quando dieres al pobre, dice el Ecclesiastico. A el dador y socorredor alegre es á quien ama el Señor, decia el Apostol. Si das con tristeza, muestras lo involuntario, y te defraudas del merito, decia San Ambrosio. Esto mismo ponderaba San Agustin, diciendo que el animo liberal se conocia en dar sin soberbia, sin impropio, con benignidad, conociendo que por eso recibirás de Dios mas que das; y mas larga quien gustoso ofrece poco, que quien duro y violento dá mucho. Una gracia dada con desgracia la llamaba un discreto pan duro, arrojado á un hambriento. El motivo, pues, de la liberalidad es la honestidad del dar, moderando el afecto demasiado, y el desperdicio de los bienes terrenos: Lo dado á el acreedor, es justicia; al bienhechor, agradecimiento; al desdichado, misericordia; al amigo, amistad; al Principe, obsequio; y á Dios, Religion. Estas son las condiciones de la liberalidad, brevemente tocadas: quien assi la usare, y vencerá la avaricia, gozará grande excelencia, y exercitando esta virtud compasivo, esperará firme su merecida paga en la Gloria.

654 Esta virtud es la mas propia, y la que mas ennoblece á la humana naturaleza. Aun los Emperadores Gentiles libraron su mayor gloria en repartir con magnificencia los dones. El mismo Apostol calificó de mas glorioso el dar, que el recibir. Esta es la mejor sortija, que brilla en una mano Real. David prueba que Dios es extenso, sublime Señor, y Rey de Reyes, no tanto porque es poderoso é inmenso, quanto porque es dadivoso y liberal. Quando benefician los Dioses, entonces exercitan su natural, decia el Gentil Seneca. Dexara Dios de ser Dios, firmó Philón, el dia que dexara de dar. Este es el mayor esmalte de las Coronas, y esta es la mejor prenda del hombre, sin que por exercitar esta bizarra virtud, pueda temer le ha de faltar. El Mar es Rey de los Rios, y aunque les franquea tanto caudal, nunca se mira pobre,

Otras circunstancias de esta virtud.

Circunstancias que deben acompañar á esta virtud.

Elogios de la liberalidad.

Otras circunstancias que ha de tener.

Matth. cap. 6. Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua. Seneca. lib. 2. de Benefic. cap. 9.

Si bene quid facias, facias cito; nam cito factum gratum erit. In gratum gloria tarda facit. Ecclesiast. cap. 4. Proverb. cap. 3. Basil. hom. 6. contr. Divit.

Seneca. lib. 2. de Benefic. cap. 1.

Ecclesiast. cap. 4. 2. ad Corinth. c. 9. Ambros. lib. de Offic. cap. 130. August. in Psal. 42. Greg. lib. 12. Mor. D. Leo serm. de apparit. Domin. Seneca. cap. 8.

Tullius lib. de Offic. Actor. cap. 20.

Psalm. 46. Seneca. lib. 2. de Benefic. cap. 1.

Gotau in sui Maximat. maxim. 37. tom. 1.

D.Thom. 2. 2. q. 117. art. 4.

Joan. cap. 6.

Si quis in hoc mundo vult multum gratias haberi: Det, capiat, querat plurimas, patietur nihil.

Indov. Granatens. tom. 3. lib. 5. c. 15. Excell. de Vanit. p. cap. 47.

Eclesiast. cap. 47.

Proverb. cap. 6.

Eclesiast. cap. 9.

D.Greg. sup. Job.

Isidor. lib. Ethym. D. Thom. 2. 2. q. 113. art. 1. & de Malo, q. 15.

August. de Doctr. Christ.

Hug. apud Poliant. verb. Luxuria.

1ad Corinth. c. 6.

porque siempre dá liberal. De la piedra Enidros dice San Isidoro que continuamente vierte agua; sin que le falte jamás; porque á todos se ostenta liberal: de esta suerte dispone Dios que jamás le falte que dar al que es por su virtud liberal: Goza el dadvioso de la opulencia; y numero de amigos; decia Santo Thomás. Son las dadiyas el celebrado Centro de Amaltea; abastecido de todo; y ofreciendo amigos; servicios; y Palacios.

655 Con ser liberal; aseguro su Imperio; entre tantos enemigos; Octaviano. Luego que Christo alimentó en el Desierto á los hambrientos; le ofrecieron obsequiosos la Corona: roban los corazones los dones. Y assi; hijo; si quieres ser querido; estimado y aplaudido; y ser de muchos amigos cortejado; sé con todos dadvioso; pero no lo has de hacer por estos baxos motivos; si solo por agradar á el Señor; y por dispensar bien los bienes que te fió. Los premios que lograrás; los dexamos dichos en las Obras de Misericordia; por cuya razon no te los repito. Huye de la avaricia; y procura ser con todos liberal; valiendote de las consideraciones que te dexo puestas; para que no dexes ocupar tu corazon de la vil codicia; raiz y seminario de maldades; vicios; vilezas y ofensas de Dios. Y si quisieres hallar mas motivos; lee los Autores marginados; donde tendrás bastante materia para despertar tu consideracion.

P. Qué cosa es luxuria?

R. Apetito torpe á cosas carnales.

656 PAsamos ya á explicar el tercer vicio capital; que es la luxuria; el qual excede á los demás vicios; en incluir en sí cierta infamia y hedor; no solo abominable á Dios; y á los Angeles; sino es tambien á los hombres; que por eso dixo el Divino Espiritu que el tocado de este vicio; echó un borron y una mancha en su fama y en su gloria; juntando; como ponderaba en otra parte; el luxurioso torpeza é ignominia; sin que jamás se borre su afrenta. De la muger luxuriosa dice el Sabio que como estiercol será pisada de todos en los caminos. Y como las minas sulphureas arrojan de sí un intolerable hedor; assi le arroja de sí el pecado de la carne; entre las llamas con que abrasa á el luxurioso; el qual se llama assi; porque todo se desata en deleytes carnales. Es; pues; la luxuria; enseñaba Santo Thomás; un apetito desordenado de deleytes carnales en forma prohibida; y assi; qualquiera que se exercita; ó desea exercitarse en actos torpes y deshonestos; se llama luxurioso. Es la luxuria; decia San Agustin; enemiga de Dios; y de las virtudes; destruidora de la hacienda; la qual apetece el presente deleyte; y no dexa considerar el eterno y futuro. Es; decia el docto Hugo; un apetito desordenado de la carne; un veneno que parece dulce; una bebida perniciosas que debilita las fuerzas del cuerpo; y destruye las del alma. Es una pestilente enfermedad que obscurece la razon; y destruye la salud; mancha el alma; y afrenta á la persona; á la qual precede el pudor y la importunidad; acompaña la inmundicia y el hedor; y sigue el dolor; arrepentimiento y tristeza. De este vicio dice el Apostol que; siendo todos los pecados fuera de nuestros cuerpos; el deshonesto peca contra su cuerpo y ensucia el Templo que Dios consagró con su sangre. Y

Otros pro-rechos de esta virtud.

Explicase que cosa sea luxuria.

escribiendo á los Ephesios les dice: No se nombre entre vosotros la fornicacion; ó inmundicia; como conviene á gente santa. La Escritura llama hoya infernal á este infame vicio. En otra parte dice que la casa de la luxuria es el camino del Infierno; y que los que entran en ella; rara vez vuelven á las sendas de la vida. De este vicio dexamos dicho mucho en la explicacion del sexto Mandamiento; donde es preciso remitir al Lector; para que vea sus destrozos. Dirémos aqui algo para ir consiguientes en nuestro methodo.

657 Este vicio de la luxuria es tan pernicioso al linage humano; que entorpece y agota la razon y entendimiento del hombre; el qual por este vicio es comparado á los brutos; y bestias mas estolidas. Baxase á él por muchos grados: lo primero; acometen á el hombre pensamientos y deseos torpes; los quales por la flaqueza de nuestra rebelde naturaleza; le hacen cruda guerra: aunque si se resisten; no son culpa; empero si advirtiendolos; llega á deleytarse en ellos la voluntad; ya cayó en la hoya del pecado. De esta delectacion se pasa al pleno consentimientto; de este; á la consumacion de la obra torpe; de aqui se viene a continuar con frecuencia; despues se pasa á la costumbre; que es una como necesidad nacida de la frecuencia; la qual es difícil de vencerse; porque pasa á una como segunda naturaleza. Esta es la maldita serie y orden con que vá encadenando pecados este vicio; como lo lloraba San Agustin. Este vicio es de su naturaleza culpa mortal; sin escusarse; como en otros; por lo leve de la materia; pues en llegando á haver delectacion carnal con pleno consentimiento; siempre es pecado mortal; sea por obra; ó por palabra; ó por pensamiento. Las especies en que este vicio se divide; las dexamos explicadas en el primer Tomo de esta Obra; y por eso no las referimos.

658 Llamase; y es capital este vicio; porque es cabeza; fuente; y raiz de otros muchissimos vicios. De la luxuria nacen; enseña San Gregorio; la ceguedad del entendimiento; la inconsideracion en los sucesos; la inconstancia en las determinaciones; la precipitacion en las culpas; el sobrado amor de sí; el aborrecimiento á Dios; el desordenado afecto á esta vida; y el horror ó desesperacion de la eterna: á todo esto arrastra el inmoderado deseo de las cosas libidinosas; el qual borra de la memoria las celestiales; siendo este vicio muy difícil de vencer; porque estando su raiz dentro del hombre; y fundandose en la inclinacion y propension que tiene á los deleytes carnales; es difícil triunfar de él; y mas los miseros que le han dexado echar profundas raíces con la repeticion de sus torpes culpas. Advierte; pues; hijo; que este vicio es un infernal fuego; cuya materia es la gula; su llama la torpeza; sus cenizas la inmundicia; sus centellas las perversas palabras; su humo la infamia; y su fin un gran tormento. Es; pues; este vicio destruccion del cuerpo; abreviacion de la vida; corrupcion de la virtud; y quebrantamiento de la divina Ley; olvido grande del Cielo; y conversion; como de inmundo animal; á las heces de la tierra.

659 Para que cobres horror á este infame vicio; te quiero traer á la memoria los precipicios á que conduxo á muchas gentes. Los hijos de Seth; en el principio del Universo; por la luxuria se mezclaron con las hijas descendientes de Cain; cometiendo todos tan abominables brutalidades; que para purgarlas; anegó Dios á el Mundo en el universal diluvio. Las

Grados por donde se baxa á este vicio; y lo que de él naec.

Por qué se llama vicio capital.

Distingue los grados de este vicio.

De este vicio se han originado gravissimos delitos.

Ad Ephes. cap. 5. Proverb. cap. 22. & 23. Proverb. c. 2. & 7. Liréc. Catequist. lib. 3. tom 1. num. 866. uig. ad 876.

Jerem. cap. 4. August. lib. 12. de Civit. cap. 18. D. Greg. lib. 4. Mor. Ad Ephes. cap. 4.

D. August. lib. 8. Conf. cap. 9.

Direc. Catequist. tom. 1. lib. 3. num. 843. uig. ad 853.

Greg. lib. 31. Moral. cap. 17. Navarr. cap. 23. num. 113.

Osee cap. 5.

Genes. cap. 6.

Genes. cap. 19.

3. Reg. cap. 11.

Judic. cap. 19. & 20.

2. Reg. cap. 13. & 16.

Apud Marchant. in Tub. Sacerd. trañ. 3. l. 6. 3.

Deuteron. cap. 17.

Levit. cap. 18.

Deuteron. cap. 23. & 25.

Levit. cap. 20.

Exod. cap. 22.

Ecclesiast. cap. 9.

Nahum cap. 3.

Joel cap. 3.

Matth. cap. 15. & 23.

nefandas Ciudades de Pentapolis por la luxuria irritaron á el Cielo , para que en voraces llamas las consumiessse. Los hijos de Israél , por mezclarse con las Moabitas , llegaron á tener por Dioses á los falsos Idolos. Salomon , Principe el mas sabio del Orbe , por su deramada luxuria se cegó tanto su claro entendimiento , que por sus concubinas edificó Templos á varios Idolos , llegando á ofrecerles incienso , como á verdaderas Deidades. En los mas de los Hereges ha nacido su tenacidad y perfidia , de querer estender este bestial apetito. Este vicio ha obligado á muchos á que se valgan con magicas artes del demonio , para conseguir sus torpes deleytes. Los Gabaonitas , dados á estas carnalidades , estruparon á la muger del Levita , hasta ocasionarla la muerte , y á sí mismos su ruina , en la justa venganza que tomaron de ellos las doce Tribus. Este vicio hace que los hombres , totalmente ciegos y barbaros , hayan tenido nefandos congresos con bestias , con cuerpos muertos , hasta con los mismos demonios incubos , ó sucubos.

660 Amnón se mezcló con su propia hermana , ocasionandose la muerte , que le dió por ello Absalón. Este en público se mezcló , y gozó las mugeres de su padre David , pagando tanto delito con quedar ahogado en una Encina , sirviendo de infame padron á la posteridad. Cianipo , el de Zaragoza , hasta á su misma hija llegó á violar y estrupar ; la qual afrentada , se mató á sí , y á su Padre. Papirio , estando mezclado con su propia hermana , fue muerto por su Padre , como vengador de tanta injuria. El Rey de Corinthe Periandro , despues de muerta su muger , tuvo diversas veces congreso con el cadaver. Sigismundo Maletista , despues de haver muerto á puñaladas á una dama , tuvo infame acceso con ella , pasando su luxuria á tanto , que no reservó á sus propias hijas. Pero para qué te traygo exemplares antiguos , quando en nuestros infelicisimos siglos hemos oído estos fracasos , y sucesos nefandos y horrosos? siendo tan abominable esta infernal luxuria , que por ella cada dia se pierden honras , haciendas , vidas , y se destruyen familias , Ciudades y Reynos. Mira ; pues , si es justo que cuidadosamente te procures apartar de ella , y sacudirla de tí.

661 Por todas las Escrituras Santas ha fulminado Dios graves castigos contra los luxuriosos. En el Deuteronomio maldice á los que se mezclaren con ajenas mugeres ; mandando no huviesse en todo Israél meretrices ; y ordenando se castigasse con infame muerte á los que descendiesen al pecado nefando , y brutal. En el Libro del Ecclesiastico , todo el capitulo nono le dirige el Divino Espiritu á enftrenar en nosotros esta ciega pasion , y apartarnos de las vistas , y tratos torpes. Esto mismo repite la Soberana Deidad por todos sus Profetas. Por Nahum dice á los Ninivitas que sus torpes deseos , las mas secretas inmundicias y carnalidades que cometieron en sus retiros , quando les parecia las havian de ignorar todos , las hará su Magestad manifiestas en el Theatro del Universo ; y delante de todos los Reynos , para que les sirvan de confusion y afrenta. Lo qual confirma por Joel , diciendo que en el Valle de Josaphat hará notorio á el Orbe los infames delitos de prostituir á los mancebos y doncellas.

662 Por el Evangelio nos previene nuestro Maestro , diciendo que del corazon salen los malos deseos , se originan los adulterios y fornicaciones que manchan á el alma ; llamando desdichados á los que comie-

Exemplos de los que se mancharon con este vicio.

Diversos castigos con que Dios amenaza á los luxuriosos.

Otras amenazas del Evangelio.

tieren estas inmundas acciones. El Apostol San Pablo repetidas veces está á todos predicando que huyan el vicio de la fornicacion ; que siendo el gusano roedor de los Christianos Templo del Espiritu Santo ; no los conviertan por la luxuria en miembros de meretrices , y mansiones de demonios ; protestando que los luxuriosos no tendrán parte en la herencia de Jesu-Christo , y que serán severamente juzgados y castigados por nuestro Supremo Juez , privandolos del Reyno soberano de los Cielos. Todas estas son voces y avisos del Divino Oraculo , cuya verdad es infalible , y no puede faltar. La propia conciencia nos esta acusando ; pues siendo nuestra voluntad la que nos incita á estos deleytes , ella misma engendra el gusano roedor de la conciencia , que clama despues que se han pasado los viles gustos , acordando los crueles tormentos que nos esperan , diciendo : anduvimos los caminos de la perdicion , ignorando la senda real del Señor. Ultimamente , en el Apocalypsi nos avisa Dios que tiene para los luxuriosos prevenidos en el Infierno varios estanques de fuego , azufre y horror. A todos estos maldice el Señor , como á menospreciadores de su Santa Ley , de su pureza , y de su palabra. Baste lo dicho , para que cobres , hijo , horror á este casero , infame y pegajoso vicio. Vuelve á leer lo que dexamos escrito en el primer Tomo , para que á vista de tantos estragos , no te dexes llevar del maldito vicio de la luxuria ; procurando amar y conservar la castidad.

P. Qué es Castidad? R. Inclimacion á la limpieza.

663 Aunque de esta virtud dexamos ya tocado algo en el lugar citado , y volveremos á hablar en la explicacion de los frutos del Espiritu Santo ; sin embargo te diré aqui algunas de sus excelencias . para desde luego aficionarte á esta preciosa virtud ; la qual es imitadora de la vida Angelica y Celestial. De esta gran virtud escribia con elegancia San Athanasio , diciendo que en ella se hallan las riquezas indefectibles , la mas preciosa é inmarcescible Corona ; esta es el Templo del Espiritu Santo , la Casa del Soberano Dios , la preciosa Margarita , la destructora de la muerte , y del Infierno , vida de Angeles , y Corona de los Santos. San Cypriano dixo con energía que la castidad es un invicto nombre de la santidad , una fuerte expugnacion de la infamia , firmeza de la fortaleza , deguello de la importuna lascivia , presidio de la vida honesta , guadaña de la relaxada y victoria del alma , hermosura del cuerpo , fecunda madre de las glorias , esterilidad de los delitos , matrimonio de la santidad , repudio de la torpeza , indicio de la sinceridad , extincion de los escandalos , exercicio de la continencia , evacuacion de la luxuria , segura paz de las virtudes , afilada espada para los inquietos , enemigo fuerte de la inmundicia , escudo del pudor , muro del rigor , triunfadora de la disolucion ; y finalmente , es el valiente exterminio de toda depravada corrupcion : y como la concupiscencia es el principio de todos los vicios , assi la castidad es el origen de todas las virtudes , y la madre de todos los bienes espirituales ; siendo no solo honor del cuerpo , sino es tambien ornamento de las costumbres , y santidad de todos sexos ; refundiendo la pureza del cuerpo en el alma , para que en todo sea agradable á Dios. Estos , y otros elogios , que en su lugar diremos , la dan los

De la castidad, y sus elogios.

2. ad Corinth. c. 6. Ad Roman. c. 13. 1. ad Thessalonic. cap. 4. Ad Ephes. cap. 5. Ad Hebr. cap. 13. Ambros. libr. 6. Epist. 42.

Sapient. cap. 5.

Apocalyp. c. 21.

Direñ. Catequist. tom 1. lib. 1. num. 841. seq. ad num. 870.

D. Athanas. lib. de Virginit.

Cyprian. lib. de Singulari. Cleric.

D. Thom. 2. 2. q. 151. art. 1.

los Santos y Doctores. La castidad es una especial virtud, cuyo exercicio es castigar la concupiscencia; y llamamos á qualquier sugeto casto, honesto, puro é immaculado, porque está abstraído y apartado de toda luxuria. Es, pues, la castidad una virtud que mueve á el hombre á deseos de tener siempre su conciencia limpia del vicio de la luxuria, y á que tolere, por no mancharla, todas las tentaciones con que le incite; aplicando para ello, si fuesse necesario, ayunos, disciplinas y otras mortificaciones.

D. Cyprian. lib. de bon. pudicitie.

664 Continencia es un nombre general de todas las virtudes, porque toda virtud se puede llamar continencia, y freno del vicio contrario. Es, pues, continente y casto aquel que no se mueve sensual ni desordenadamente, ni aun en fuerza de las mas importunas tentaciones. Tres generos de continencia explican los Doctores: una que llaman virginal, otra vidual, y otra conyugal: la primera se halla en las virgenes, la segunda en todos los continentes, la tercera en los casados; y en todos es gloriosa, porque en el Matrimonio es loable, y virtud, el guardarse la fé dada los casados, sin manchar con agenos apertos el lecho conyugal. En los que guardan continencia es grande honor y fortaleza, rechazar y abatir los impetus de la carne. En las virgenes es esclarecida corona, batallar hasta vencer á los inmundos pensamientos; siendo su estado un oloroso jardin de fragrantissimas flores; el de la continencia un campo lleno de hermosissimos arboles, que dan frutos de heroycas virtudes, y el del Matrimonio una heredad, que con el cultivo del reciproco amor, y resignacion, produce actos virtuosos. Esto comparó el Evangelio en la parabola del que sembró, que en un campo le dió fruto como ciento, que es el de las virgenes; en otro le dió como sesenta, que es el de los continentes, y en el tercero produjo como treinta, que es el de los casados; empero todos buenos, honestos y fecundos, produciendo frutos del agrado del Señor.

Matth. cap. 13.

D. Bernard. serm. de Assumpt. Mar. Casian. in Collat. 2. 2.

665 Para conseguir esta virtud, y tenerla con perfeccion y provecho, es menester, dice Casiano, observar estas siete saludables reglas. La primera; que no se dexé el hombre llevar de ningun pensamiento feo, ó sensual; procurando sacudirlos luego, y no deteniendose en ellos, que es la segunda; la tercera, que procure no alterarse con la vista de qualquiera muger, por hermosa que sea, mortificando con cuidado los ojos; la quarta, que castigue los movimientos que sintiere de la carne; la quinta, que quando fuesse preciso tratar de materias sensuales, ó estudiandolas, ó leyendolas, pase por ellas con animo sosegado, como si fueran de otras cosas; la sexta, que aun en sueños, si pudiesse, solicite desechar las ilusiones y representaciones de este vicio; y la septima, que trabaje por tener el animo tranquilo, conservando pureza en la vista, y oídos, y en las cosas que deleytan al tacto y olfato, apartandose de lo que puede ser incitativo de este vicio, de palabras y conversaciones poco honestas, conservando assimismo pureza en el trato y conversacion con las criaturas, apartandose con tiempo de todas las ocasiones, movimientos y alteraciones carnales. Conseguirás esto con la gracia de Dios, valiendose de los remedios y consideraciones que pondremos para rebatir la luxuria, teniendo siempre presente que Dios premia abundantemente en esta vida y en la otra á los que por su amor guardaren continencia y castidad.

D. Ignat. part. 6. Contit. cap. 1. §. 1.

Rodriguez in Exercit. lib. 3. tract. 4. cap. 1.

D. Gregor. lib. 1. Moral. cap. 2.

Qué sea Continencia; sus grados, y modo de guardarla.

Reglas para tener esta virtud.

Remedios contra el vicio de la luxuria.

666 Para que no eches menos en este tratado lo que necesitas para saberte portar, te pondré algunos remedios, que enseñan los Santos, para reprimir el cruel enemigo de la luxuria. Es el primero, luego que te yeas asaltado de este vicio; acudir humilde á la fervorosa oracion, con sencilla fé y confianza en el Señor. Asmodeo, espíritu incitador de la luxuria, huyó de la oracion de Sara, muger de Tobias el mozo. De estos demonios dixo Christo que solo se vencian con la oracion y el ayuno. Por eso decia el Sabio: Bien sé que no me podré ver libre de este enemigo, sino es que el Señor me favorezca; por eso acudiré á él, rendido, y se lo suplicaré humilde. Por la oracion se libró Susana de los luxuriosos viejos. Por ella se libró Santo Thomás de Aquino de la atrevida y luxuriosa mozueta. Y como de las voces huyen los ladrones, assi de la oracion huyen las tentaciones, que quieren, como ladrones, robar la joya de la castidad, como le sucedió á San Bernardo; y entre todas es singularissima medicina la meditacion de la Pasion de Christo: esta es la medicina, y remedio poderoso y eficaz contra las tentaciones deshonestas, decia San Agustin. Entrese el tentado en las llagas de Christo, gritaba San Bernardo, y hallará quietud en su pelea.

De otros remedios contra este vicio.

667 Tambien importa mucho considerar la hediondez, infamia y afrenta que trae este vicio, haciendo á los hombres iguales á los brutos que por eso se llama torpeza, porque se entorpece el hombre con él, como los mas inmundos animales. Atiende, pues, á que el deleyte es momentaneo, y el tormento con que se castiga, es eterno: siendo toda accion deshonesta indigna de un Christiano, tantas veces consagrado para Christo; haciendo injuria á toda la Santissima Trinidad, que concurrió á darle hermosura y pureza en el Bautismo. Considera tambien profundamente en los Novissimos, la muerte que tan en breve te espera, el Infierno abierto para tragarte por tu deleyte, la Gloria que pierdes por un momento, el Juicio final, donde delante de todo el Universo has de quedar convencido, afrentado y condenado. Si te fuere muy rebelde la carne, castigala con ayunos, vigiliass, disciplinas, ó cilicios; que por eso decia el Apostol que castigaba su cuerpo, por reducirle á la verdadera servidumbre y ley. Assi lo executaba San Geronymo, é innumerables criaturas, que vencieron á este porfiado enemigo, que siempre hace guerra al espíritu. Es tambien importantissimo medio, andar en la presencia de Dios, mirandole como á Juez que te ha de castigar; y atender tambien á la presencia que tienes de tu Angel de Guarda, que no has de hacer delante de él lo que no cometieras delante de qualquiera hombre honrado. Finalmente, usa de la señal de la Cruz, y fixa los ojos en Christo crucificado, que él te ayudará, y dará armas para que postres, venzas y sujetes á la rebelde carne, triunfando y cantando la victoria del vicio de la luxuria, con la virtud de la castidad.

Declárase qué sea la pasion de la ira; y qué sea la buena.

P. Qué cosa es ira?  
R. Apetito de venganza desordenada.

668 Asando ya á explicarte el quarto vicio capital, que es la ira, debes saber que la iracundia es el habito vicioso del que se dexa facilmente arrebatado de la ira; y esta propriamente es la natural pasion; pero ordinariamente, no solo la pasion, sino el acto se llama ira. Esta en quan-

Tobiz cap. 3.

Matth. cap. 17. Sapient. cap. 8.

Daniel. cap. 13. In Vir. D. Thom.

In Vir. D. Bernard. D. Aug. in Manual. cap. 33.

D. Bernard. in formul. bonit. vit.

Isidor. lib. 2. de Sum. ven. cap. 34.

Psal. 54.

1. ad Corinth. cap. 9. Hieronym. Epist. 23. ad Eustoch. Gregor. Nazianz. de laudib. Cyprian. Hugo de S. Victor. lib. de Anim. cap. 23.

Rodrig. in Exercit. lib. 3. cap. 6.

Aristotel. libr. 7. Erbicor. Idem libr. 1. de Anim. Joan. Damascen. lib. 2. cap. 16. D. Thom. 2. 2. q. 158. art. 1. Psalm. 4. D. Chrysostom. in Math. cap. 1. Marc. cap. 30. Joan. cap. 2. Ecclesiast. cap. 7. Apocalyps. cap. 3. Ecclesiast. cap. 7. Numer. cap. 21. Exod. cap. 32. Isidor. lib. de Sum. bon. lib. 9. Hug. lib. 7. de Sacrament. Cicero. lib. 4. Tuscul. Casian. in lib. de Instit. canon. D. Thom. 2. 2. q. 158. art. 3. Azor tom. 1. lib. 4. cap. 173. Navarr. cap. 23. num. 117. Villal. tom. 2. tra. 7. 40. diffc. 19. n. 3.

to a su ser phisico, es una llama que enciende el imaginado objeto subitamente al rededor del corazon, la qual hace hervir la sangre, mueve las potencias a venganza, y altera con sensibles latidos al corazon contra quien le hizo la injuria. La ira en su ser moral, es un apetito de venganza en el hombre contra aquellas personas que le han agraviado; ya sea en el cuerpo, con golpes y heridas; ya en la honra, con desprecios y mutmutaciones; ya en su hacienda, usurpandose la con robos y rapiñas, pues amando el hombre todas estas cosas suyas, todo lo que a ellas es injurioso, le excita la ira a la venganza. Si esta ira fuesse conforme a razon, será buena y loable; si fuesse contra la razon, por exceso, ó por defecto, será mala y vituperable. Quando es dictada por la razon, y conforme a ella, se debe usar; y su omision será pecado, mas ó menos grave, conforme fuesse la materia: y assi, dixo el Chrysostomo que no se castigaran los delitos, sino se encendiera la justa ira; y en quien gobierna, y tiene demasiada lentitud y blandura, suele ser esta origen de negligencia, y nutrimento de vicios, y causa de que los malos se queden malos, y los buenos se hagan malos. Para enseñarnos esto, dice San Marcos que Christo, en medio de su infinita mansedumbre, mostró en conveniente ocasión la ira; y tambien quando echó del Templo a los que en él vendian. Por esta razon conviene muchas veces airarse las Madres, y Padres de familia con sus domesticos, para reprehenderlos sus vicios: siendo entonces la ira madre de la buena disciplina; por cuya omision de no corregir y reprehender a sus hijos, fue justamente reprehendido Helí, y castigado con muerte repentina. Pecan tambien en esto los Prelados floxos, y que todo lo disimulan: de los quales dice Dios en el Apocalypsi que por su tibieza los arrojará de sí; y en otra parte, que no intentes ser juez, si no tuviesses valor para destruir las maldades. Y aunque disimulan las proprias injurias es loable; no empero lo es, quando las injurias son contra Dios, ó la Religion. Moysés, aunque era mansissimo, luego que vió la idolatria del Pueblo, se llenó de ira, quebró las Tablas de la Ley, abrasó el Beceiro, y castigó al Pueblo. Castigar con esta ira los delitos, es virtud; pero ha de ser sin exceso, guardando siempre la debida moderacion, no por odio, si por amor de Dios, y bien del proximo: esta ira es buena. La ira que se condena por mala, es un apetito desordenado de tomar venganza de aquel que juzga una persona que le ha agraviado, y esto con su propia y particular autoridad, causando mal a quien se le hizo. Esta es una perturbacion irracional del entendimiento, ofuscandole y obscureciendole, dixo Hugo. Es la ira, dixo Ciceron, un furioso desep de castigar al que concebimos nos causó agravio, injuria, ó lesion: por eso es llamada la ira, dura, violenta y terrible pasion. Esta ira es pecado quando se falta a la razon de parte del objeto, como es quando se desea la venganza sin justa causa, ó mas de lo que es justo, ó queriendo executarla sin autoridad pública: y siendo assi, es de su naturaleza pecado mortal, porque milita contra la justicia, ó caridad del proximo: y para esto ha de haver plena deliberacion, y ser grave la materia, porque puede ser pecado venial por la parvidad de esta, ó por la imperfeccion del acto, como en otros pecados. Tambien es pecado quando se falta a la razon de parte del mismo movimiento, como enojandose con demasia; y en este sentido regularmente es solo pe-

Renovado el corazon con el amor de Dios. Explicase la ira que es mala.

cado venial, como lo es en los Superiores que se encolerizan mucho quando castigan a sus subditos; pero puede ser mortal, por razon del efecto, ó de la preparacion del animo, como si el hombre tanto se llenasse de colera, que estuviessse dispuesto a cometer algun pecado mortal, ó por razon del escandalo que ocasionasse. 670 En quatro clases dividen a los iracundos los Santos. Unos son los que de qualquiera cosa se enojan: a estos llama acutos el Philosopho, y a esta pasion llama ira felia el Damasceno. Otros son, a quienes el agravio siempre se les queda fixo en la memoria, sin que se les olvide: estos se llaman amatos, y a esta pasion llama mania el Niseno. Aquellos con acciones y palabras propalan el animo, y suelen las mas veces quedarse en relampago; estottos, preparando con traydora bonanza la tempestad, asestan el golpe con tacita simulacion. Otros son los que luego al punto se embravecen, y vomitan llamas, y tarde deponen la ira, como la rabiosa Tigre, que despedaza a el vivo, y despues ella misma se despedaza contra el cadaver; a estos llama dificiles el Philosopho, y a su pasion, furor el Damasceno. Los ultimos son los que tarde conciben las venganzas, y presto las deponen, mitigando su veneno, como la Tarantula, al dulce son de las amigables persuasiones. Estos son los que mas se llegan a la racional tranquilidad. Esta furiosa pasion predomina en los Reyes, en los poderosos, en los nobles, en los viles, y hasta en las mas abatidas mugercillas, vibrando como Serpientes en sus casas las lenguas, llenandolas de inquietudes, riñas y alborotos. Esta, pues, es la desordenada ira. 671 Llamase este vicio capital, porque de él, como de raíz, brotan otros muchos, naciendo de la ira, como de fuente, diversas y graves pasiones, enseñaba San Gregorio. Nacen el odio, la indignacion, la hinchazon, ó elacion, las guerras, las discordias, las amenazas, el furor, la crueldad, las afrentas, los clamores, las voces, las blasfemias, los juramentos, las calumnias, las maldiciones, las injurias, las venganzas, y otras muchas, que fuera prolixo referir. Es la ira como el vinagre, que si permanece algun tiempo en un vaso con otro licor, lo corrompe: assi la ira, haciendo asiento en el corazon, le corrompe, y le hace andar en tinieblas. Entre todos los vicios, es la ira el mas aspero y amargo, ponderaba San Ambrosio; pues mientras mas hierve, mas llega a el entendimiento, entorpeciendose el hombre, mudando la voz, centelleando los ojos, y perturbandose todo el cuerpo: esta ocasiona que el hombre arroje, como espuma y hedionda saliva, las voces infames; las quales despues con grave confusion tiene que retratar, diciendo fueron hijas de la ira. 672 Muchas mugeres iracundas, en llenandose de esta pasion, prorumpen en abominables maldiciones; y como los que están tomados del vino, declaran todas las cosas, aunque sea necesario callarlas, vomitando lo que han bebido con horror, assi estas colericas prorumpen en decir todas las faltas ajenas, y aun en manifestar las suyas, no pudiendo sufrir, ni callar cosa: por cuya razon assi como huimos y nos apartamos de los ebrios, debemos huir y apartarnos de los colericos. Es tan pernicioso esta pasion, que el que está de ella poseido, no solo amenaza, maldice, y procura herir a su enemigo, sino es que blasfema de Dios, y de sus Santos, con horrendas y diabolicas palabras; por lo qual cuidadoso el Apostol, amonestaba a los Fieles se apartassen de este Tom. II. Vv 2 vi-

Diversas clases de iracundos. Declaranse los vicios que nacen de la ira. Otros efectos perniciosos de este vicio.

Aristotel. 4. Ethicor. cap. 5. Damascen. lib. 2. Oribodax. fid. c. 16. Greg. Nissen. lib. de Natur. human. cap. 21. D. Greg. lib. 5. Moral. cap. 32. D. Thom. ut sup. art. 5. Senec. lib. de Ira. Ecclesiast. cap. 25. D. Greg. lib. 31. Moral. cap. 17. D. Amb. de ira. D. Chrysost. hom. 30. ad Pop. Antiochen. Idem Chrysost. hom. mil. 31. ad Pop. Antiochen. Ad Ephes. cap. 4.

vicio. Por esta pasion pierde el hombre la paciencia, ignorando lo que debe hacer, por haverle quitado la ira la luz de la razon. Pierdesse tambien la Justicia, pues colerico el Juez, tiene por justo todo lo que le dicta el furor. Por ella pierde el hombre la amistad y sociedad con los demás, pues todos por no exponerse à disgustos, se apartan de los colericos. Borrarse tambien por ella la imagen de Dios, perdiendo la justa mansedumbre. Ultimamente, esta es la que rompe la humana concordia, y la que destierra del alma la luz de la verdad, excluyendo el claro esplendor que el Divino Espiritu comunica à los quietos, y à los humildes. Estos y otros muchos defectos y vicios nacen de esta pasion de la ira; y por eso es y se llama pecado capital.

673 El primer daño que hace la ira, es afean y deformar al sugeto colerico, transformandole en brutal fiera: el corazon le arde con la llama de esta pasion; los cabellos se le erizan; el semblante muda de color, yá bermejo, yá palido; los ojos esparcen fuego, relampagueando de rabia; tiene tremula la voz y todo el cuerpo; abrasasele el pecho, y suelen clarsele las palabras. Viene à ser, decia un Sabio, una fiera compuesta de todas, pues brama como toro, ruge como leon, silva como serpiente, muerde como perro, y desgarras como oso: hierese à sí proprio primero que à su enemigo, pisa soberbio la tierra, y amenaza loco al Cielo. Si tan feo pone a el cuerpo, colige qual será la deformidad que causa en el alma. Vuelve la vista à los sucesos del Mundo, y te pasarás de los desatinados precipicios à que la colera é ira ha conducido à los hombres. De tanto furor se llenó Herodes al vér que los Magos le havian burlado, que hizo degollar, desde dos años abaxo, à todos los niños de la Provincia de Belén, intentando dár la muerte al mismo Hijo de Dios. Juliano Apostata, quando se vió herido con la saeta que le disparó enojado y justiciero el Cielo por sus blasfemias, llenando de su sangre los puños, la tiraba à Jesu-Christo, prorrumpiendo en contumeliosas palabras contra su Magestad.

674 Repara en Julio Cesar, y verás una monstruosa fiera en la ira. Estando en un banquete con sus amigos, porque tronaba y relampagueaba, se enfureció tanto, que sacando la espada, desafió cuerpo à cuerpo à Jupiter, que entonces era tenido por el supremo de los Dioses. Otra vez hallandose en el mar, y levantandose una furiosa borrasca, se embraveció de manera, que empezó à maldecir y à desafiar à Neptuno, à quien tenia por Dios del mar; y despues mandó que le borrassen del numero de los Dioses. Otra mañana enfurecido en Roma, hizo à la luz de las hachas de su jardin degollar à los ilustres Senadores, y nobles Matronas, deseando que todo el Pueblo tuviese una sola cabeza, para cortarla de un golpe, y satisfacer su ira. Cayo Caligula, tambien Emperador, enfurecido en otro banquete, se ensoberbeció contra el Cielo, y desafió à Jupiter, diciendo con Homero: O quitame à mi, ó yo te he de quitar à ti; mandando que sus sagitarios disparassen saetas contra el Cielo: à todo esto precipita la ira. El Capitan Evelino, quando supo la rota de su Exercito, se airó tanto, que no pudiendo vengarse de su enemigo, bramando como fiera, con los dientes y las uñas se rasgó las heridas, y perdiendo la vida, juzgó dexar vengado su honor. De estas locuras hallarás muchas, si lees las Historias de Alexandro, de Nerón, y de otros à quienes dominó esta pasion de la ira. Todos es-

Marchant, in Tab. Sacerdot. tract. 6. lect. 2. de ira propria.

Comes Emmanuel Thesaur. in Philosoph. Moral. lib. 10. cap. 2.

Aut tolle me, aut ego te. Homer.

Ecclesiast. cap. 30. Plutar.

Lo que aborrece Dios à los iracundos.

Ponderanse los daños que ocasiona la ira.

Exemplos de lo que ocasiona este vicio.

Exemplos de lo que ocasiona este vicio.

Exemplos de lo que ocasiona este vicio.

tos hombres colericos, como fieras, envejecen mas presto, y encanecen con mas celeridad, enfureciendose tanto los airados, que paran en no imaginadas locuras. Xerxes, enfurecido contra un monte, le amenazó, que sino le obedecia, le arrojaría en el mar. Cirro, airado contra un rio, fatigó à su Exercito, haciendo que le dividiessen en trecientos y sesenta arroyos. Por esto firmó el Chrysostomo que el iracundo es peor que el Infierno, y que padece el tormento del demonio. Estos son algunos de los daños que causa la ira.

675 Lo que Dios aborrece este vicio y pasion de la ira, lo conocerás, si atiendes à lo que dexó dicho por sus Profetas, y Escritura; y tambien por los castigos que ha executado en los furiosos, que por la ira han caido en gravissimos crímenes. El primero del Orbe fue Cain, que arrebatado de la ira, dió violenta muerte à su hermano, no sosegando su rabia hasta beberle su sangre. A este castigó el Cielo con la pena de que siempre anduviessen temblando, profugo y vago, y lleno de horrosos temores: si miraba al Cielo, le parecia que los Angeles con espadas de fuego le intimaban su muerte; si atendia à la tierra, veía que las venenosas Serpientes silvaban contra él; los Leones con sus uñas, y las fieras con sus garras le amenazaban: assi acabó su lamentable vida. Esau, por el odio é ira que concibió contra su hermano Jacob, fue maldito del Señor. La ciega pasion de la ira ocasionó à Pharaon que mandasse arrojar à el rio todos los niños de los Hebreos, y que persiguiesse tanto à el Pueblo de Dios: tuvo empero por castigo el quedar él, y su Exercito, ahogado en el mar bermejo, pagando en el mismo elemento su delito. A Adonibeseq, que llevado de la ira, hizo que à todos los Reyes que venció, les cortassen las extremidades de pies y manos, tratandolos juntamente como à perros, haciendo que comiessen debaxo de su mesa lo que de ella caía; le castigó el Señor con justa venganza, pues havendolo cautivado las Tribus de Judá y de Simeon, hicieron lo mismo con él en castigo de su loca y furiosa pasion.

676 Saul, que por la ira persiguió tanto à David, é hizo tanto estrago en los Sacerdotes; en los montes de Gelboe, con infeliz muerte, que él mismo se dió, pagó su delito. Achitophel, airado porque no siguió su consejo Absalon, él mismo colerico en su misma casa se ahorcó. Ozias, que airado por la correccion del Sacerdote, los amenazó de muerte à todos, al punto fue castigado con inmunda lepra, que le inficionó hasta su muerte. Herodes, que llevado de la ira, degolló él mismo à tres hijos suyos, é hizo matar los niños de Belén, solicitando el decicidio del Mesias, se llenó de tantos dolores y ulceras su cuerpo, que no pudiendo sufrirse, de rabia y de ira, mandó juntar todos los Grandes de Israél, ordenando à sus Soldados que luego que él muriesse, à todos los diessen muerte, para que todos sintiessen la suya: esta infernal ira le ocasionó su horrible muerte, y su eterna condenacion. Alexandro, que llevado de la ira hizo matar à su Maestro Calistenes, vino à parar en una desgraciada y temprana muerte. Neron, que por llevarse de la ira, cometió tantas crueldades, siendo infame exemplo à la posteridad, notorio es lo desdichado de su fin; y lo aborrecido que fue de todos. Lucio Sila, Romano; enfurecido contra Granio, por no haverle pagado à tiempo un tributo, al esforzar la voz para amenazarle de muerte, se le rompió una vena del pecho, y acabó vomitando con su sangre las am-

Senec. lib. 3. de Ira Chrysost. hom. 33. ad Popul. Antiochen.

Genes. cap. 4.

Procop. in Genes. 4.

Genes. cap. 27. D. August. serm. 89. de Temp.

Exod. cap. 1. 14.

Judic. cap. 1.

1. Reg. cap. 31. 2. Reg. cap. 17.

2. Paralip. c. 26. Math. cap. 2.

Joseph. lib. 1. de Bell. Judaic. cap. 21. 1. lib. 17. Antig. cap. 9.

Comes Emman. Thesaur. in Philosoph. Moral. lib. 10. cap. 3.

amenazas. De esta suerte permite el Cielo que acaben en lastimosos estragos los que se dexan llevar precipitados del vicio de la ira.

677 Ultimamente advertirás para tu enmienda, y no dexarte arrastrar de esta loca pasión, que Dios desde el principio del Orbe ha estado amenazando siempre á los iracundos. En el Genesis promulgó que el que derramase la sangre de su hermano, experimentaría el mismo castigo. Lo mismo promulgó en el Levitico á todos los Israelitas, mandando no se airassen unos con otros. Por David anuncia que nos apartemos de la ira, si no queremos experimentar exterminios é infelicidades. Por el Eclesiastico dice que al que quisiere vengarse, el Señor le castigará, y la enfermedad, y muerte le perseguirán. El Sabio dice en los Proverbios: El hombre necio luego muestra su ira; el prudente la disimula: el iracundo provoca á riñas y pendencias; el paciente mitiga las suscitadas. Mas adelante: A el hombre facil en encolerizarse nadie le puede sufrir; y en otra parte: No seas amigo del hombre iracundo, ni traves amistad con el colerico, no se te peguen sus malos resabios; porque si es muy pesada la piedra, y de temer el impetu de la arena, sabete que es mas que todo esto la furiosa ira, la qual jamás tiene, ni concibe misericordia. El varon iracundo, prosigue, si es facil en el airarse, es sin duda mas inclinado á pecar: no traves pendencias con el iracundo, porque si le atizas, arderá como voraz fuego; si le dexas y desprecias, se le apagará la colera. Nuestro Maestro nos dice en el Evangelio que no tengamos ira contra nuestros proximos, y que el que llamare á otro fatuo, será condenado á fuego eterno. San Pablo aconsejaba á sus discipulos que dexassen pasar la ira, remitiendo á el Señor la venganza, el qual como justo Juez, castigará severamente á los colericos é iracundos. San Juan en su Celestial Carta dice: El que aborrece, y se aira contra su hermano, ó proximo, anda en tinieblas, y no sabe adonde vá á parar, porque las tinieblas de la ira le cegaron la luz de la razon. Ultimamente, clama la propia conciencia contra los airados, punzandoles con los castigos que Dios tiene prevenidos para sus precipitados delitos; dá tambien voces la memoria del severo Juicio de Dios, que ha de arrojar á el fuego eterno á todos los furiosos, iracundos y soberbios, durando esto por toda la eternidad. Esto nos predicar y enseñan los Santos, cuyas sentencias fuera muy prolixo el referirte. Baste lo dicho, para que aborrezcas esta pasión, huyas de la ira, y solicites valerte de la christiana mansedumbre.

P. Qué es Mansedumbre?

R. Moderación de esta ira.

678 Concediónos liberal nuestro Dios, contra este furioso vicio de la ira, dos hermosas virtudes, que de él valerosos nos defienden; y son la mansedumbre, y la paciencia: de aquella hablaremos aora, y de la segunda en la pregunta siguiente. Es la virtud de la mansedumbre la que modera la ira, convoca diligente á la prudencia, y con ella hace que el airado se detenga y se corrija, para que á ninguno agravia: adquiriendo por esta virtud los hombres dominio en sus acciones, y haciendose á todos afables y amables. Es, pues, esta virtud la espada que corta la cabeza al vicio de la ira, la hoz que deguella la garganta de esta pasión. De

Lo que Dios dice en la Escritura de este vicio.

Lo importante de esta virtud.

Calidades de la verdadera mansedumbre; y sus elogios.

Declarase que sea Mansedumbre.

Prosigue lo mismo.

De esta virtud dixo discreto Tulio que era un movimiento del alma, con el qual se ponía en igualdad á el mundo. Esta virtud nos enseña á no vengar los agravios, y á perdonar los recibidos. Es la mansedumbre una moderación de la ira, que ni se abrasa, ni se yela por las injurias recibidas, sino es que gobernandose por la razon, mira lo que debe hacer, y contra quien, y en el modo que lo debe executar.

679 La mansedumbre natural solo tiene por motivo la honestidad moral; empero la Evangelica, la de los Christianos, tiene por motivo el mandato sobrenatural de Christo, teniendo por fin la Bienaventuranza. Prohibe el Evangelio que con autoridad propia se venga el agraviado; pero no impide que reclame á el Juez para ser satisfecho y recompensado; pues estando el Juez en lugar de Dios, remitir el ofendido su ofensa en manos del Juez, es ponerla en manos de Dios; y como este es por esencia justo, el Juez lo debe ser por su oficio, para hacer que á el ofendido se le satisfaga la ofensa recibida. De esta suerte se porta el Christiano con la mansedumbre Evangelica. Es tan importante esta virtud, que decia el grande Ambrosio que nada le importaba el carecer de los demás crímenes, si con esto no juntaba la mansedumbre con que debía tratar á todos. Y el grande Gregorio ponderaba ser esta virtud la mas precisa en los que tienen subditos que regir; porque unos por muy rigurosos los pierden, y otros por demasiado mansos y flojos los malogran: siendo preciso á los Superiores tener esta mediocidad, de calidad que sin faltar á el vigor de la disciplina, se guarde la mansedumbre y benignidad, y entre las blanduras de esta no se pierda lo importante de aquella, para que ni con la compasion se endurezcan los contrumaces, ni con el rigor se abatan los animos enfermos: lo de regir el rigor de la disciplina á la mansedumbre, y esta ha de adornar á la disciplina, para que ni el vigor del gobierno sea rigido, ni la mansedumbre sea relajada: guardando esta mediocidad, se hallará la virtud de la mansedumbre.

680 Se ha de procurar que esta virtud no sea simulada ó aparente, sino es interior y cordial. Muchos hay, escribia San Bernardo, que parecen afables, benignos y mansos; empero esto es, quando todas las cosas se disponen á su gusto; pero si se les ofrece una leve ocasion de disgusto, luego manifiestan la ira, y se conoce quan lexos están de la verdadera mansedumbre. Gozan esta virtud los que resignados padecen las injurias, los que toleran las ajenas maldades, no intentando vengarse de ellas. Es, pues, la mansedumbre, decia Seneca, conservarse quieto el espíritu en un tranquilo estado, sin perturbarse con las deshonras, ni engeirse con los honores. Quando con suma compasion, en las perturbaciones, coleras y arrosos del proximo, se hace oracion por él, entonces se goza de verdadera mansedumbre; enseñaba San Juan Climaco. Es esta virtud una eminente roca que predomina á la ira; en la qual se estrellan sus furiosas ondas, quedandose el alma constante y firme. Es esta virtud puerta de la caridad, ministra del perdón, confianza grande para la oracion, y grande argumento de discrecion.

681 Es tambien aposento del Espíritu Supremo, es hermana y solicita sirviente de la obediencia; guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los airados, ministra de gozo; condicion de Angeles, dura prision para los demonios; escudo contra las amarguras del corazón,

Tul. de Offic. D. Thom. 2. 2. q. 157. art. 2. ad 2. ibi Caictan.

Ambros. sup. Luc. lib. 5. Greg. Magn. lib. 19. cap. 16. Habetur dist. 45. Can. Sunt namq.

Isidor. Soliloq. lib. 2.

D. Bernard. serm. 4. de Advent.

Casiod. sup. Ps. 36.

Senec. in Hercule. furent. trag. 1. act. 3.

Joan. Clim. in Scal. Cal. grad. 24.

Comes Emman. Thesaur. in Phil. Moral. lib. 10. cap. 3.

zón, y fervorosa imitacion de la vida de nuestro Redentor. Los que tuvieren esta virtud, son aptos para adquirir la sabiduria celestial; los poseidos de la ira, como moran en tinieblas, ordinariamente reyna en ellos la ignorancia: la mansedumbre habilita á todos para el comercio humano. No hay duda que á qualquiera le enoja una intempestiva ofensa, é interiormente se turba contra el autor; pero valiendose de esta virtud, modera la pasion, como el domestico perro, que á los golpes de la puerta ladra, y se enfurece; empero si conoce que es su amo, luego le acaricia y alhaga. Assi, pues, el hombre, aunque al recibir el golpe de la injuria, se altera, pero si ha logrado esta virtud, atiende á el autor del agravio: si es superior, no se enoja; explica discreto su razon con el igual, y dandose amorosamente por sentido, se reconcilia con él; de el inocente no se venga; de el insensato se compecede; á el vil perdona facilmente; y mirando á el mandato de Dios, á el enemigo, y á todos condona la injuria, dexando á el Señor la satisfacion de toda ella. A la ira, pues, has de procurar siempre vencer con esta virtud de la christiana mansedumbre, y la paciencia.

P. Qué es Paciencia?

R. Tristeza moderada en los trabajos.

D. Thom. 2. 2. q. 17. art. 3.

682. **D**Examos declarado como la mansedumbre refrena la ira, y se aparta de la insensatez, siendo como Dedalo, que caminando entre el fuego y el agua, ni se quemaba, ni se sumergia: assi el que goza esta virtud, sabe condonar las injurias, y tambien sabe sentir, quando conviene, la injuria, y se enoja convenientemente, de suerte que guarda entre estos vicios la mediocridad. Aora tratamos de la paciencia, que es otra virtud opuesta á la ira, la qual nos influye valor y animo para tolerar los trabajos y los agravios que padecemos, haciendo á los hombres admirables, pues por agradar á Dios, llevan y sufren con gusto, ó á lo menos con moderado sentimiento, los oprobrios y vituperios que les hacen, considerando lo mucho que Christo padeció por todos nosotros, y lo que toleraron los Martyres por alcanzar el grande premio que Dios tiene ofrecido á los pacientes. Es, pues, la paciencia una virtud que hace llevar al hombre con igualdad de animo las injurias hechas contra sí, ó contra los suyos, siendo causa de la mas honesta utilidad, y una voluntaria tolerancia de las cosas arduas y difíciles. Es tan heroyca esta virtud, y de tan subidos quilates, que el mismo Dios, dice San Pablo, se precia de ella, siendo esta como el sello de las demás virtudes, pues para conseguirla con toda perfeccion, se han de tener todas las demás.

Jacob. cap. 1.

Cicero in Rhetor.

1. ad Timoth. c. 1.

Basil. de Leon in Quadrages. tom. 1. fol. mibi 224. Tertull. tract. de Patient.

683. Este es el vestido propio del Christiano, que le defiende de los recios vientos, y furiosos embates de la ira de los hombres. La paciencia, escribia Tertuliano, defiende á la Fé, gobierna á la paz, ayuda á la caridad, instruye á la humildad, aguarda á la penitencia, rige á la carne, guarda á el espiritu, contiene á el intrepido, pisa las tentaciones, aparta los escandalos, templá á las ricos, consuela á los pobres, no consume á el voluntarioso, no enciende á el fragil, deleyta á el Christiano, incita á el Gentil, concuerda á el siervo con el señor, á este con el siervo, adorna á las virgenes, prueba á los varones, es amada en los

Declara que es Paciencia.

Establece de los que se exercitaron en esta virtud.

Diversos epithetos de esta virtud.

niños, alabada en los juvenes, respetada en los viejos; y finalmente, en todas edades, en todos sexos, es hermosa, respetada y apetecida. Esta es la raíz y guarda de las demás virtudes, pues su exercicio es no dexarse vencer de los males, y triunfar con el bien de los infortunios. Por esto amonestaba San Basilio á sus hijos espirituales que para sublimarse en la perfeccion, se armassen de la paciencia, como la mas grande virtud del alma, no aguardando el premio de ella en los hombres, esperando sí de Dios, que nos la ha de retribuir con corona eterna de Gloria.

Explicase sus efectos, y los exemplos que de ella nos dió Christo.

684. Esta prodigiosa virtud engendra admirables efectos en el hombre que la goza; refrena la lengua, templá la ira, gobierna á el entendimiento, guarda la paz, rige la disciplina, tolera con igualdad los males, vuelve bien por mal, quebranta los furiosos impetus del animo, comprime la violenta hinchazon, apaga todo odio y rencor, perdona á los culpados, recibelos presto á su gracia, produciendo en el sugeto otros christianos y admirables efectos. Dexónos Christo nuestro Señor, decia mi Padre San Pedro, exhortandonos á todos, grandes exemplos de esta virtud en todo el discurso de su vida; y siendo por su naturaleza impecable, llevó sobre sí nuestras culpas, ofreciendose á padecer por todas. Quanto toleró á los Judios! Quan blandamente respondia á los que le contradecian! Con qué clemencia sufría á los soberbios! Con qué humildad llevaba las persecuciones! En su Colegio admitió al traydor Judas, tolerandole hasta su muerte, comiendo con él á la mesa, dandole en comida su divino cuerpo, recibiendo de él osculo alveoso de paz, sin afrentarle, ni descubrirle: nada se puede ponderar de mas benignidad. Quando los Judios arrebataron piedras para tirarle, pudiendo, como Dios, aniquilarlos; con mansedumbre se apartó de ellos: en la Cruz sufrió sus oprobrios, y rogó por ellos siempre hasta el ultimo aliento; enseñandonos á tener paciencia.

Exemplos de los que se exercitaron en esta virtud.

685. Por esto predicaba San Cypriano que todos los Patriarcas, Profetas y Justos que fueron imagenes de nuestro Redentor, todos lo alcanzaron con la virtud de la paciencia. Abél, primer Justo, y Martyr, toleró con paciencia su muerte. Abraham con paciencia sufrió los mas recios golpes. Isaac, paciente se ofreció por víctima á el holocausto. De esto dieron lucido exemplo todos los Martyres, que toleraron tanto por el Señor; y los Santos, que sufrieron tantos oprobrios, de que están llenas las Historias. Por esto las Escrituras repetidamente nos encomiendan esta virtud. En los Proverbios nos dice el Divino Espiritu que es mejor el varon paciente que el fuerte; mas el que sujeta su animo, que el que expugna las Ciudades: su gloria, y su doctrina resplandece en la paciencia; y con esta se amansan los Principes, y se quebranta la dureza: mas aventajado es el paciente que el arrogante; y como el horno prueba los buenos metales, assi la tribulacion descubre á los hombres justos. Christo nos manda que tolerémos las afrentas, y ofrezcamos la otra mexilla al injurioso golpe. Todos los que han de ser discipulos de este Señor, han de padecer persecucion: para hacer la voluntad de Dios, se necesita de esta virtud; en ella está el que en todo seamos perfectos Christianos, y que imitando con ella á Job, esperemos la misericordia del Señor. Ofrezcámonos, decia el Apostol, como Ministros de Dios, á tolerar con paciencia, para que de esta suerte gozen otro dia de premio, y de descanso

Basil. in admitt. ad fil. spiritual.

1. Petr. cap. 2.

Gloss. in cap. 9. Joan. Augustin. bic.

Cyprian. de Bene patient.

Proverb. cap. 16. Ibid. cap. 19. Ibid. cap. 25. Ecclesiast. cap. 7. Ibid. cap. 27. Matth. cap. 5.

2. ad Timoth. c. 3.

Jacob. cap. 1. c. 5.

Ad Hebr. c. 10. 2. ad Corinth. c. 6.